

RENOVACION

ORGANO DE LA UNION LATINO-AMERICANA

Director:
MANUEL A. SEOANE
Representante general
en Europa
HAYA-DE LA TORRE

BOLETIN MENSUAL DE IDEAS, LIBROS Y REVISTAS
DE LA AMERICA LATINA
Suscripción Anual: \$ 1.—
Número suelto 10 cts.
AÑO VII - Nos. 73 y 74

CHARLONE 12
BUENOS AIRES
ENERO Y FEBRERO
1 9 2 9

LAS PROMESAS DE HOOVER EN FAVOR DE LOS MAESTROS CHILENOS

No tendría mayor trascendencia para nosotros la transmisión del mundo presidencial en E.E.U.U., si Mr. Hoover no hubiese querido aprovechar la oportunidad para enunciar bellas promesas de política amistosa hacia los pueblos latinoamericanos. Seducido por el vagoroso tema de "la justicia", que tanto deleita a los presidentes protestantes, Mr. Hoover ha llegado a condenar expresamente el imperialismo y a garantizar que presidirá un gobierno democrático, respetuoso de los derechos ajenos.

Desgraciadamente, la América Latina tiene buena experiencia de los cantos de sirena de los presidentes yanquis. El propio Mr. Wilson, autor del famoso evangelio de la paz, en 1914, había ordenado, con la misma mano que redactó los derechos de los pueblos oprimidos, la ocupación, la opresión mejor dicho, de México y de Haití.

Mr. Hoover no es ni más idealista que Wilson ni menos débil ante las supremas conveniencias económicas de su país. Por lo pronto, ha transcurrido el tiempo suficiente para que rectificara la política de la Unión en Nicaragua y no lo ha hecho. Nada ha ofrecido, conerestamente, sobre los álgidos problemas de Haití, Filipinas, Cuba, etc. Y, por el contrario, ha llevado a la Secretaría de Estado a Mr. Stimson, ex gobernador de las islas Filipinas, hombre hecho a un trato despectivo y colonialista con los pueblos de origen hispano.

Fuera de las palabras, no hay ningún indicio favorable al cumplimiento de las promesas de Mr. Hoover. Por el contrario, el sistema capitalista yanqui, regido por férreas leyes económicas, ha alcanzado un estadio de desarrollo en el que la voluntad de un ciudadano, así sea el presidente de la república, no influye absolutamente nada. Quienes conozcan de cerca el funcionamiento de los partidos políticos yanquis, sabrán de sobra que el partido republicano, que fue el que llevó a Mr. Hoover a la presidencia, es el que se ha distinguido por su acción imperialista y el que cuenta, por consiguiente, con el generoso apoyo de los sindicatos capitalistas. Si Mr. Hoover, caso improbable, no secunda sus afanes expansivos, esas entidades ultrapoderosas lo reducirían a la impotencia y pondrían en el cargo de presidente de la Unión a quien pudiese seguir sirviendo sus intereses económicos.

Pero Mr. Hoover está muy lejos de ser un apóstol de la justicia. Sus palabras pronunciadas a sabiendas de una realidad sólidamente estratificada, tienen un propósito ingenuo: remover desconfianzas. Lástima que los pueblos latinoamericanos, culminado ya el período del floripondo literario, gusten más de los hechos tangibles e irrefutables. Las promesas de Mr. Hoover sólo encontrarán engañados voluntarios.

EL ASESINATO DE JULIO A. MELLA

Julio A. Mella, vigoroso líder comunista, acaba de ser asesinado en México por los sicarios del gobierno cubano que preside el general Machado. Basta la somera enuncianción del hecho para medir la extraordinaria gravedad del criminal medio al que ha apelado esa dictadura sin escrúpulos, a fin de eliminar a quien se había convertido en uno de los agitadores más populares de la isla.

No es hora de discutir las ideas de Mella. A nosotros nos une, por encima de las posibles discrepancias ideológicas, la generosa comprensión de la obra común. Todos, en buena cuenta, no tenemos sino un grande enemigo y todos, al cabo, somos antimperialistas. Por eso, el asesinato de Mella es una ofensa gravísima inferida a la obra antimperialista del continente y exige la condena, sin excepciones y sin ambages, de todas las conciencias que propugnan la liberación social de nuestros países, de los enemigos de afuera y los de dentro.

Julio A. Mella, que en sus tiempos de estudiante dirigiera la revista "Juventud" y presidiera la Federación Universitaria, se dió, con todo entusiasmo, a la campaña antimperialista. Su agitación causó efectos en el pueblo cubano y el presidente Machado, temeroso de su acción, lo hizo apresar. Fue entonces cuando Mella declaró una huelga de hambre que conmovió a la opinión continental y que determinó su destierro. Luego de actuar en la Conferencia Antimperialista

de Bruselas y de un rápido viaje a Rusia, Mella se domicilió en México, desde donde ejercitaba una tenaz campaña contra la dictadura de Machado.

Ha sido en esas condiciones cuando



Perfil negativo de Julio A. Mella, por Miró Quesada

se ha producido el asesinato, de evidente propósito político. RENOVIACION y LA UNION LATINOAMERICANA no pueden permanecer en silencio. Además de nuestro sincero homenaje a la víctima, dejamos constancia de nuestra enérgica protesta por ese vergonzoso asesinato.

La Unión Latino-Americana, considerando:
Que la Dictadura Militar de Chile ha reincidido en la persecución de los maestros que implantaron la Reforma Educativa en su país, hecho éste que repercutió jubilosamente en los círculos docentes de América Latina, y que mereciera el aplauso de los pedagogos europeos más eminentes, como Ferrière, Decroly, Bovet, Luzuriaga, Dumas, Llopis y otros;
Que no satisfecho el citado gobierno con exonerar a más de cuatrocientos educadores, sin formalidad legal alguna; haber encomendado a los carabineros el control de la enseñanza y la vigilancia de los maestros; haber disuelto las asociaciones profesionales cancelándoles la personería jurídica y clausurado sus locales, periódicos y círculos de estudio, suspendiendo las libertades de pensamiento, asociación y reunión; no satisfecho con la perpetración de estos actos que bastaban por sí solos para agravar la cultura política y espiritual de América, el gobierno dictatorial ha encarcelado a un grupo considerable de maestros y confinando a otros en los presidios políticos del territorio de Aysen;

Por ello, el Consejo Directivo de la Unión Latino-Americana, resuelve:
Significar su más franca reprobación de los actos denunciados, y apelar contra ellos a la conciencia colectiva y singularmente al alma renovadora de la juventud, formulando las siguientes declaraciones:

1º—El espíritu idealista y la entereza moral del magisterio, tejos de constituir una herejía y de ser un peligro público, son una garantía de su capacidad para educar a los hombres del mañana y forjar el carácter cívico de los pueblos. Sólo en la libertad se educa para la libertad. La esclavitud mental de la juventud se produce por la tiranía dogmática del espíritu, cuando el que ejerce la función de enseñar, no tiene la libertad de conciencia para ejercerla.

Los profesores chilenos, aplicando los principios de la nueva educación en defensa de los derechos del niño, no han incurrido en ningún acto subversivo que deba reprimirse con la violencia gubernamental, sino, por el contrario, merecen reconocimiento por su aporte en la renovación de los viejos moldes educativos.

2º—El ultraje al magisterio chileno constituye una ofensa para todos los hombres que ven en este ingrato episodio un índice de la reacción contra los obreros del espíritu que no están adscriptos a ninguna oligarquía económica o dictadura política.

3º—La indignación provocada en toda América por los dolorosos hechos descritos, comprueba una vez más la crisis de la vieja diplomacia oficial, y afirma que la expresión de la solidaridad y unidad morales e intelectuales del Continente, está reservada directamente a los pueblos, por órgano de los grupos sociales más conscientes.

Buenos Aires, 20 de febrero de 1929.

ALFREDO L. PALACIOS, presidente; CARLOS SANCHEZ VIAMONTE, vicepresidente; MANUEL A. SEOANE, secretario general; Julio R. Barcos, Alfredo A. Bianchi, Oscar Herrera, Euclides E. Jaime, Jorge Lascano, Fernando Márquez Miranda, Isidro J. Odona, Florentino Sanguinetti, Adolfo Korn Villalón, Saúl N. Bagú, Emilio R. Biagosch, Blanca Luz Brum, Enrique Cornejo Koster, Fernán Cisneros (h.), César A. Miró Quesada, Diego R. May Zubiria, Horacio Trejo, Pedro Verde Tello y Guillermo R. Watson, delegados.

Ojalá que el sacrificio de Mella repercuta en la acción, más decidida aún, de los que están llamados a continuar su obra.

Damos a continuación la protesta que hizo pública el Apra de México:
"El Secretariado General del Sector del Caribe y la Sección Mexicana del Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales de América Latina — A. P. R. A. — denuncian ante la conciencia libre del Continente el sombrío asesinato perpetrado en la persona del compañero Julio Antonio Mella, el cual constituye, evidentemente, un crimen más en la prolongada historia de hechos sangrientos que condicionan la brutal dictadura del general Gerardo Machado en Cuba, director intelectual indiscutible de este atentado.

El Secretariado General del Sector del Caribe y la Sección Mexicana del Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales de América Latina — A. P. R. A. — al expresar su más vibrante protesta por la sangre derramada, invoca de los revolucionarios todos y de los hombres libres de América Latina un efectivo y fervoroso esfuerzo para conjurar sus banderas de lucha en un único frente de acción contra la reacción desencadenada de uno al otro extremo del continente, reacción que manifiesta sus caracteres rotundos con el torvo asesinato del valeroso líder cubano.

Sirva la sangre de Julio Antonio Mella como nexo fecundo de unión y de solidaridad permanentes entre los trabajadores manuales e intelectuales indoamericanos.

LA RESPUESTA DE HOOVER AL DOCTOR ALFREDO L. PALACIOS

Aboard the U. S. S. Utah.
Dec. 25 th. 1928.

Señor Alfredo L. Palacios.
Pres. Unión Latino Americana.
Buenos Aires (Argentina).

My dear Señor Palacios:
I wish to express my deep appreciation for your letter of December 13 th. I have read it with a great deal of interest.

Yours faithfully,
(Fdo.): Herbert Hoover.

"Contra el Imperialismo Yanqui. Por la Unión de los pueblos de América Latina. Para la realización de la Justicia Social.

Esteban Pavletich, Secretario General del A. P. R. A., Sector del Caribe.
M. Gallardo Bolaños, Secretario General de la Sección Mexicana del A. P. R. A."